LA HORMIGA Y LA SANDÍA

Texto: Tía Margarita

Arte: Cristina Álvarez Jáuregui

© 2013 hermanamargarita.com

¡Anda, perezoso,
fíjate en la hormiga!
¡Fíjate en lo que hace,
y adquiere sabiduría!

Proverbios 6:6

La hormiga y la sandía

Figura 1.

Había una vez una hormiguita que estaba de paseo. Su mamá le había dicho que tenga cuidado porque había muchos peligros en el mundo, especialmente los zapatos de los seres humanos. En un dos por tres la podían matar.

La hormiguita salió de su casa al patio de la casa de los humanos. Caminó cuidadosamente por la grama del jardín.

Figura 2.

El sol brillaba y unos pajaritos gorjeaban alegres. El cielo estaba despejado; no había ni una nube. El paseo prometía ser muy hermoso. De repente la hormiguita vio algo grande y redondo.

Figura 3.

No podía imaginarse lo que sería, pero como era una hormiga curiosa tenía que ir a investigar. Tuvo que trepar… ¡arriba, arriba, arriba! … parecía una cuesta interminable. ¡Por fin llegó a la cima!

Figura 4.

Eso verde, que parecía un gran mundo redondo, era un inmenso hueco. Pero, ¡qué rico olía! El sabor era delicioso. La hormiguita saboreaba. Se echó de espalda en medio de ese tremendo hueco, miró hacia el cielo, escuchó el gorjeo de los pajaritos... ¡y recordó!

Su mamá hormiga le había enseñado que hay que compartir. ¿Compartir ese inmenso y deliciosos descubrimiento? Lo que más le daban ganas de hacer era quedarse por siempre disfrutando del delicioso nuevo mundo que había descubierto.

Figura 5.

Ella sabía que las hormigas no son egoístas y que también son trabajadoras. Así que antes de acostumbrarse demasiado en su nuevo mundo, trepó por la pared de esa cosa verde, que por dentro era blanca y rojiza, y fue a casa para dar aviso a sus hermanos y sus amigos de que allí, en medio de la grama de esos seres humanos con zapatos gigantes, había algo, no sabía qué, pero que era muy delicioso.

Figura 6.

Todos formaron fila y siguieron a la hormiguita. Ella se sentía muy orgullosa de haber descubierto algo tan delicioso y atractivo que todos los de su mundo de hormiga la seguían emocionados.

Figura 7.

Ese día comenzó un arduo trabajo en hormigolandia. Poco a poco fueron cavando en ese nuevo mundo, llevando cada uno lo que podía para almacenar el dulce néctar en su casa, debajo de la casa de los humanos.

Figura 8.

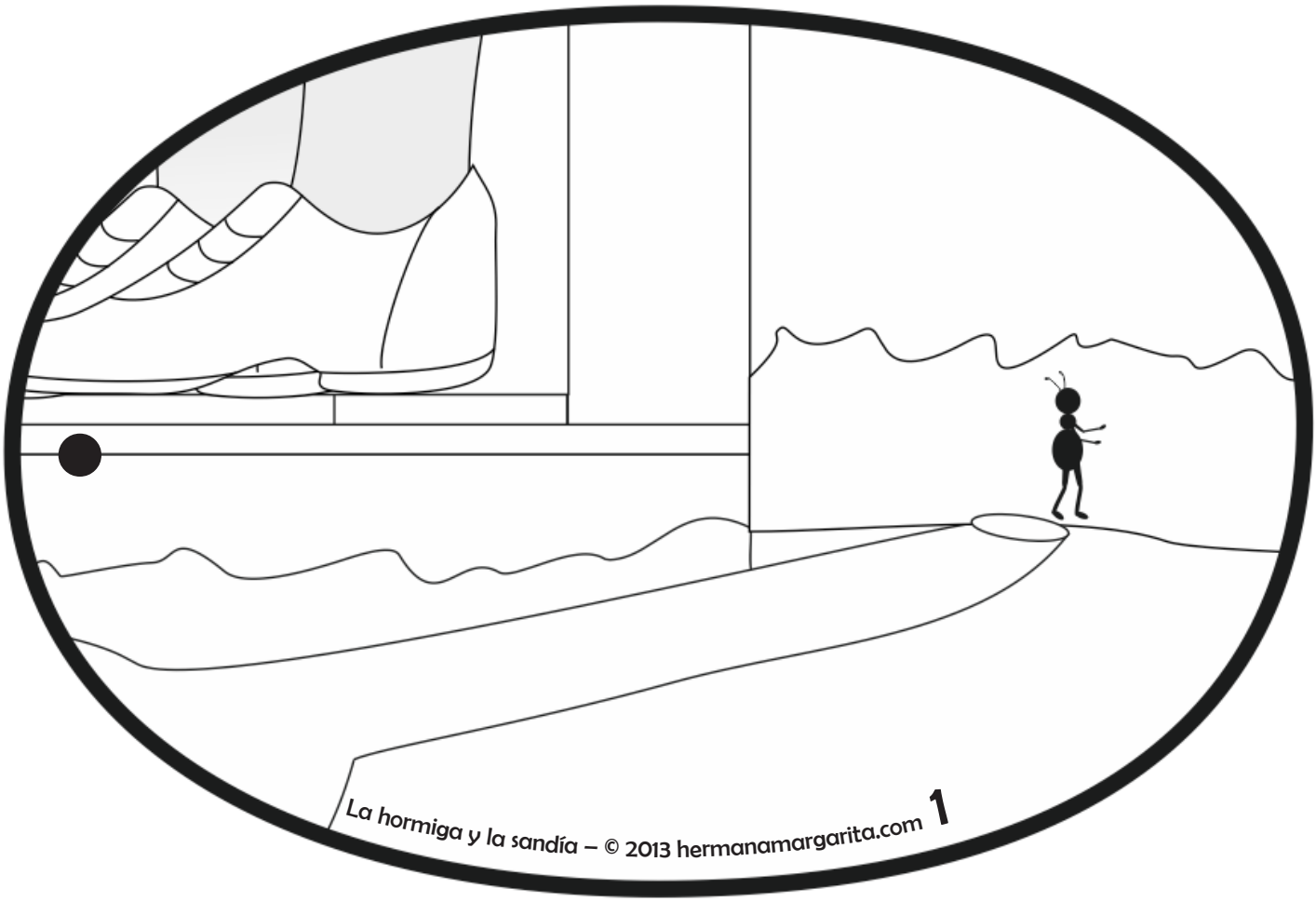
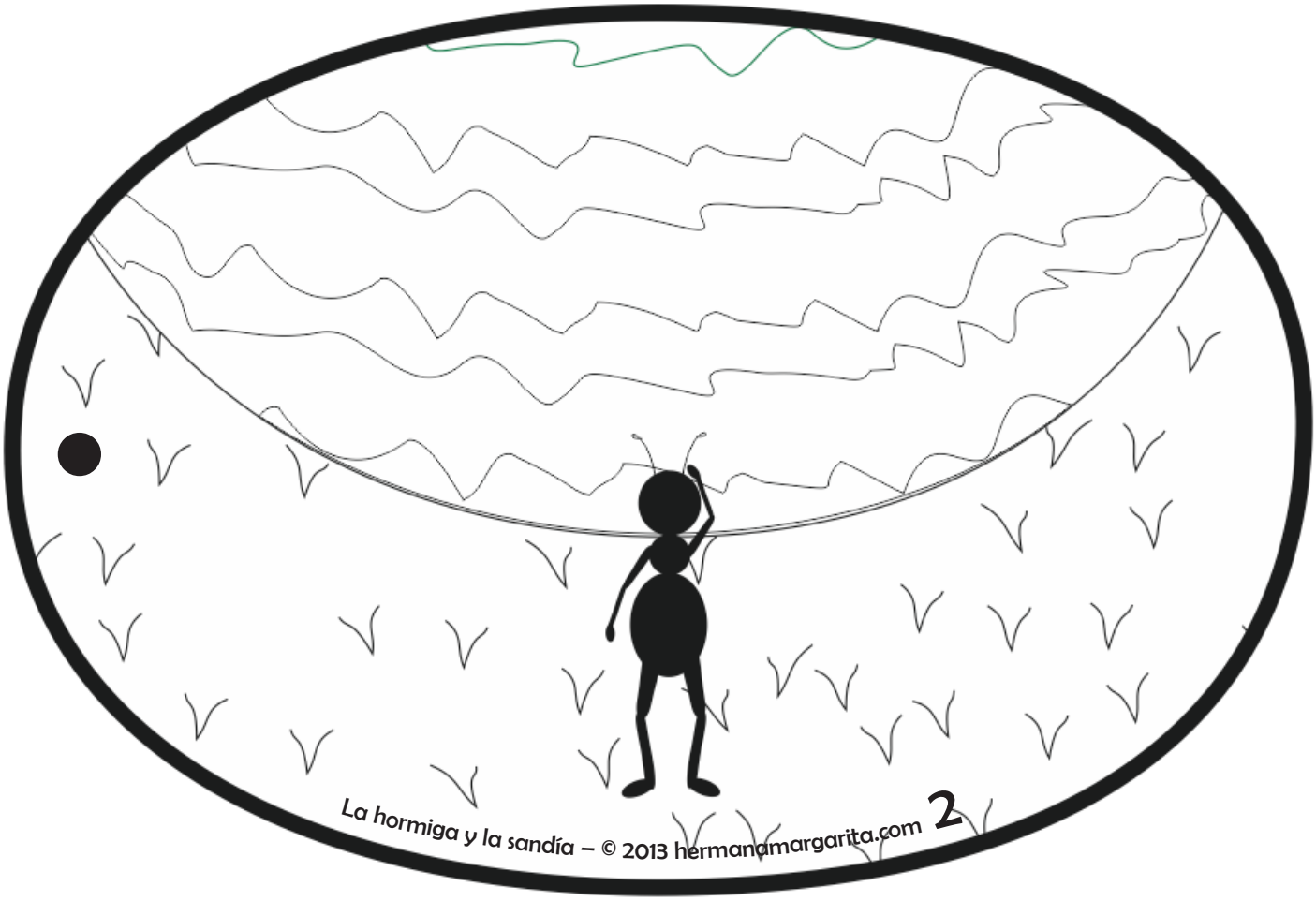
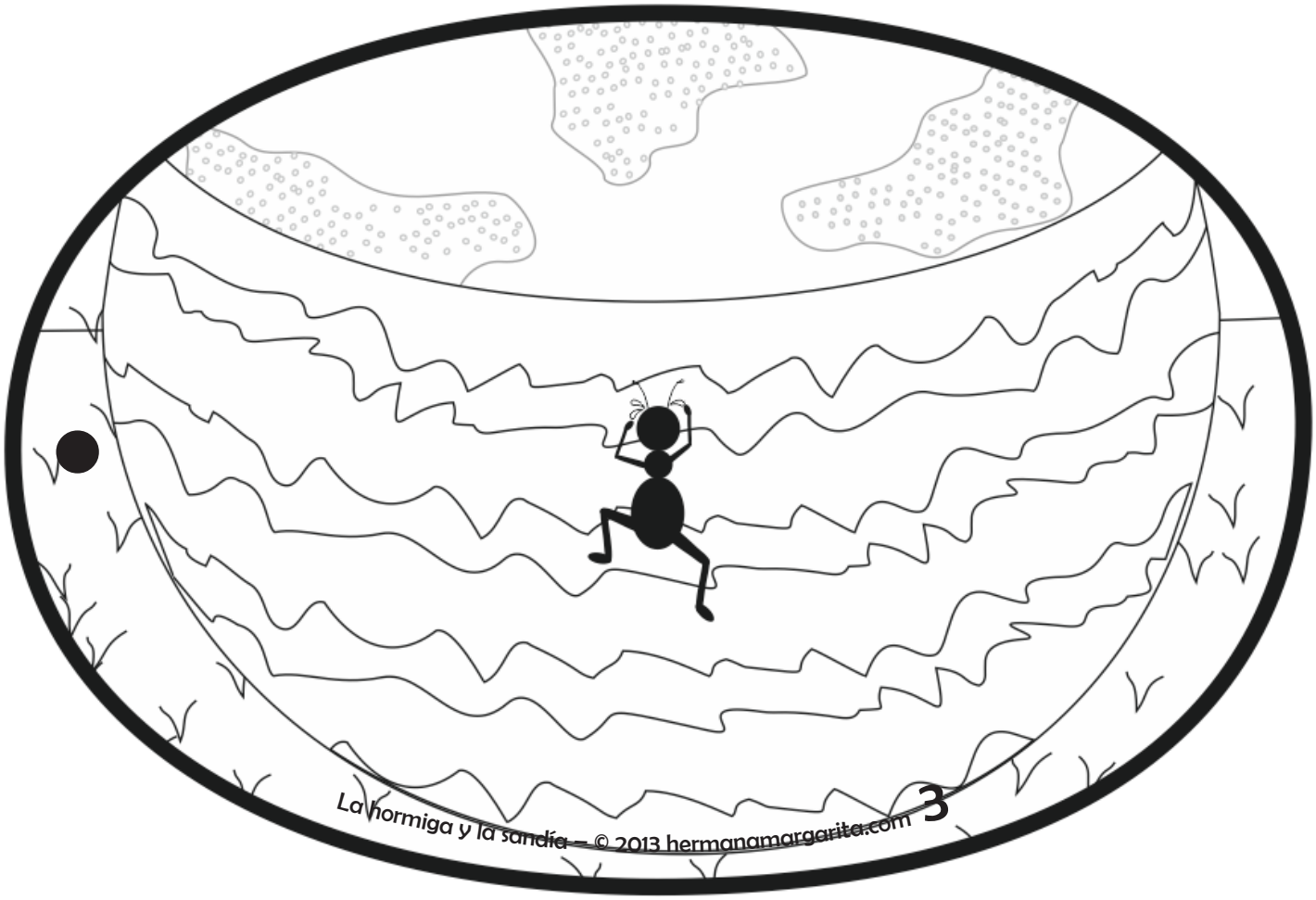
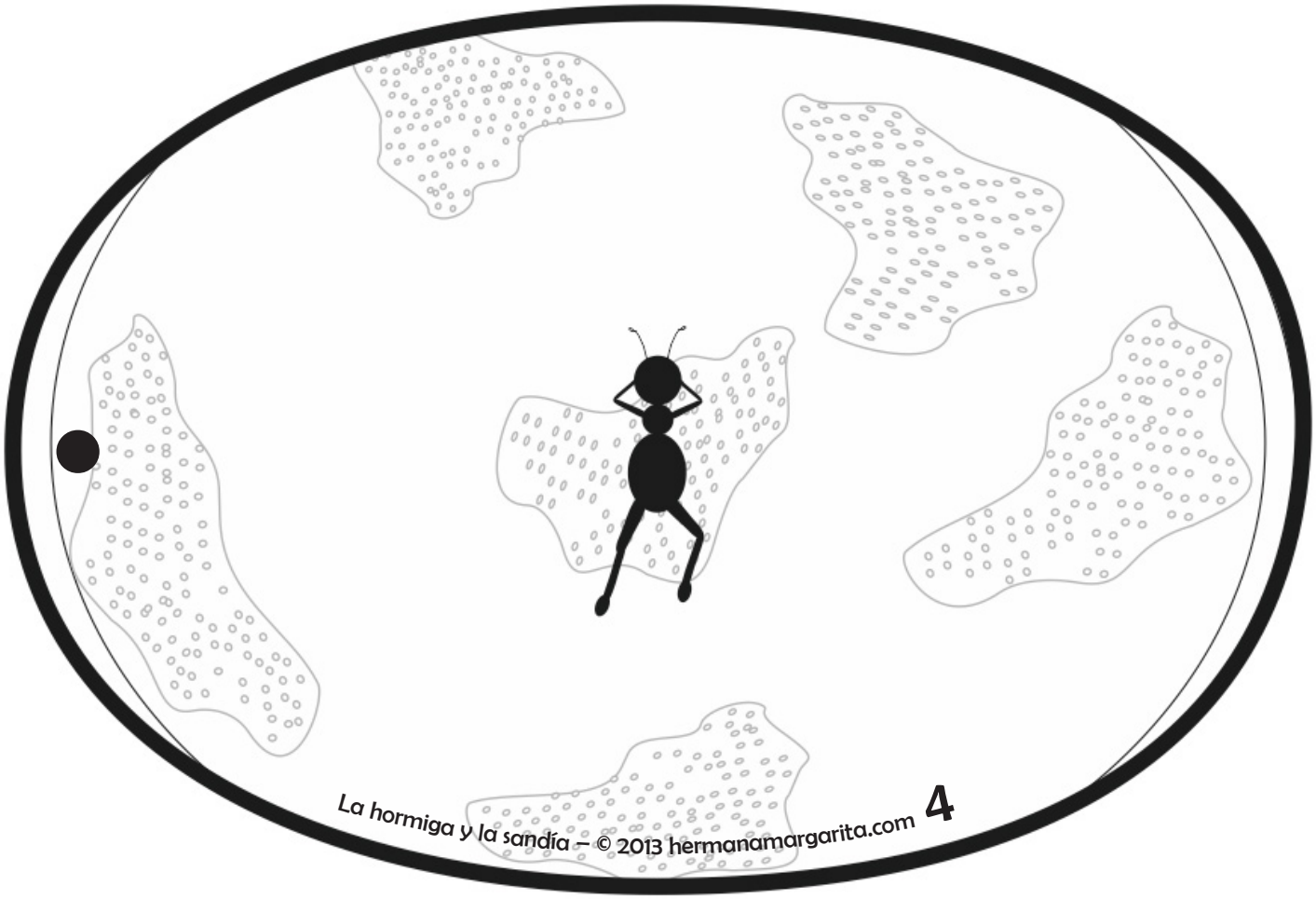
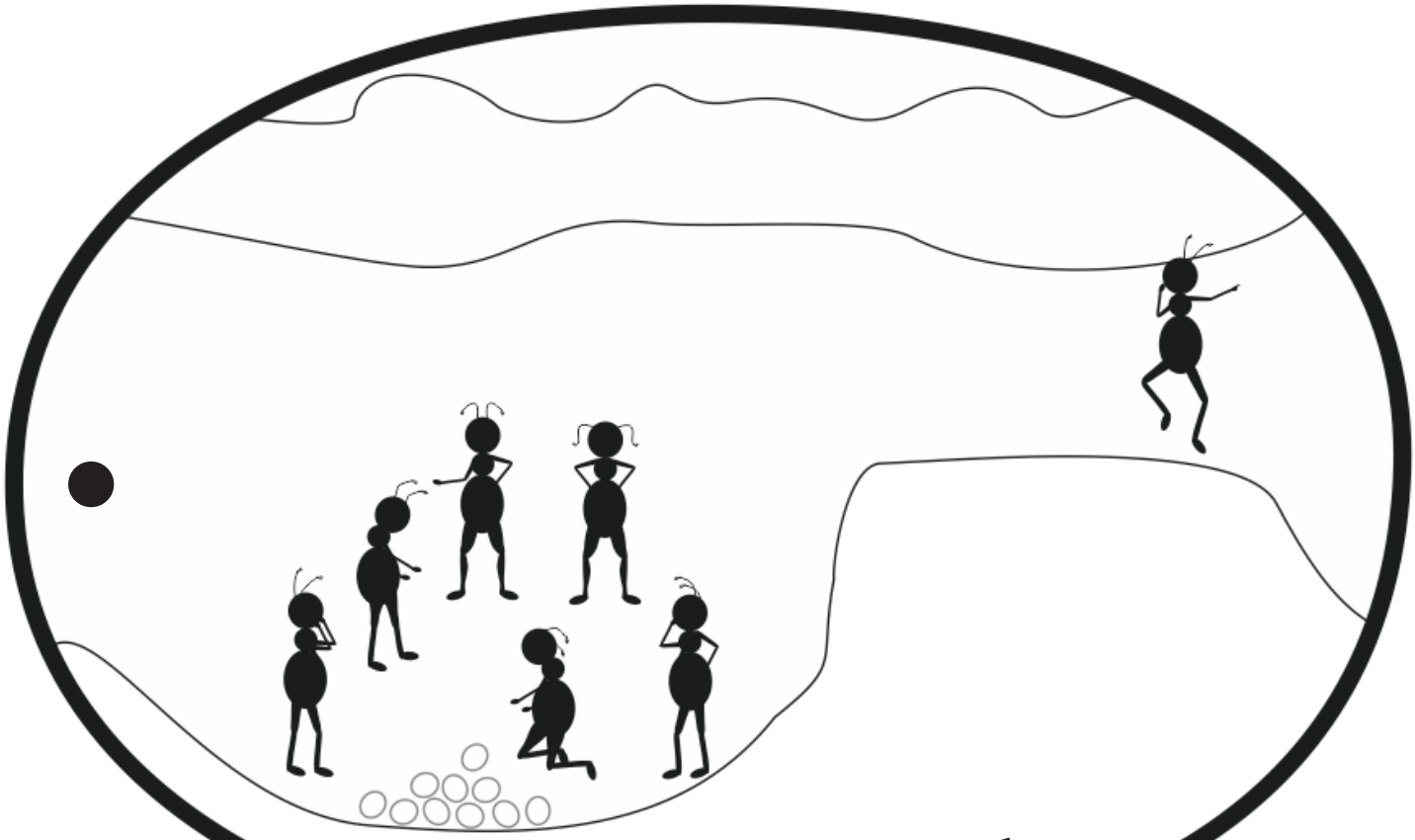
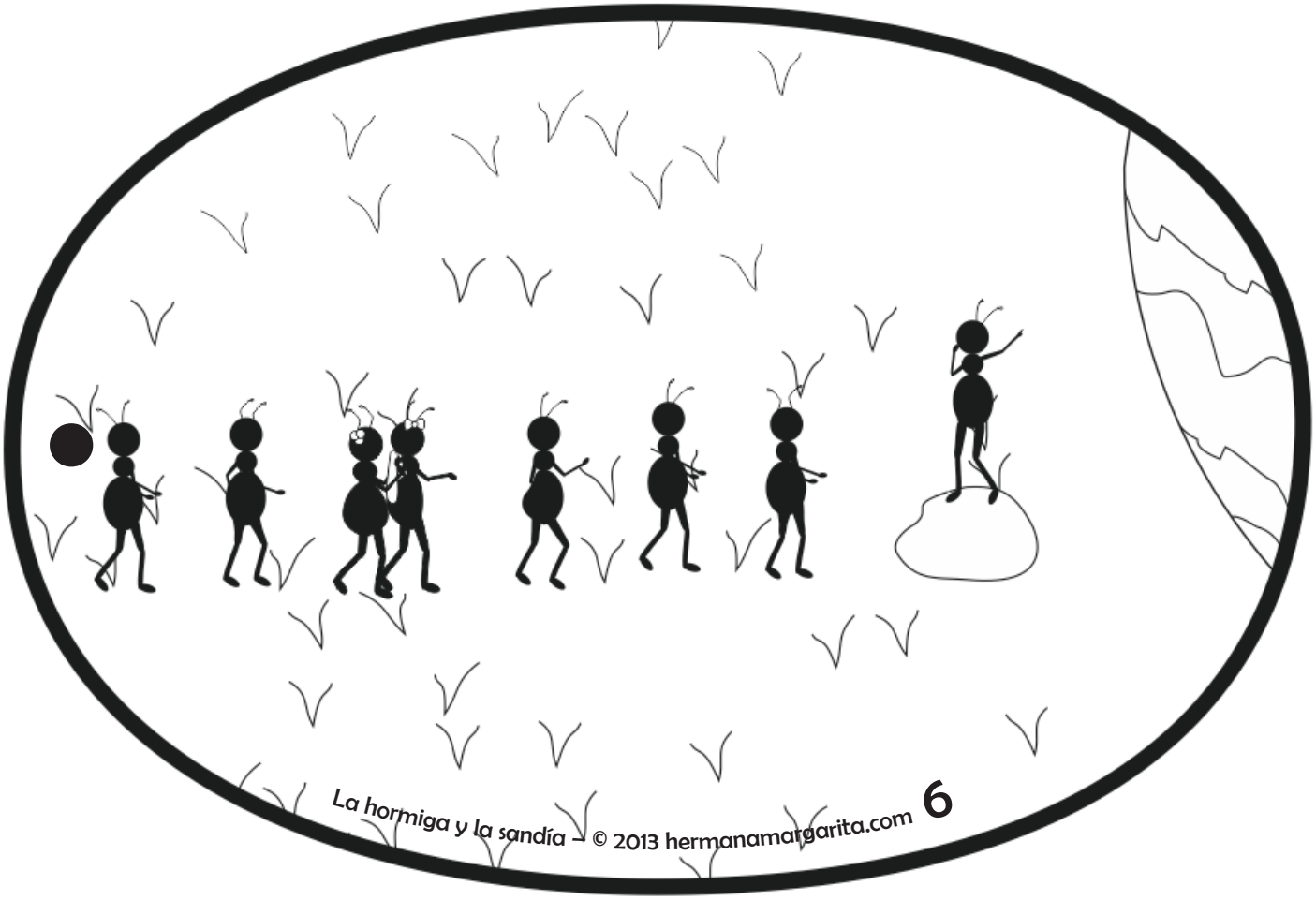
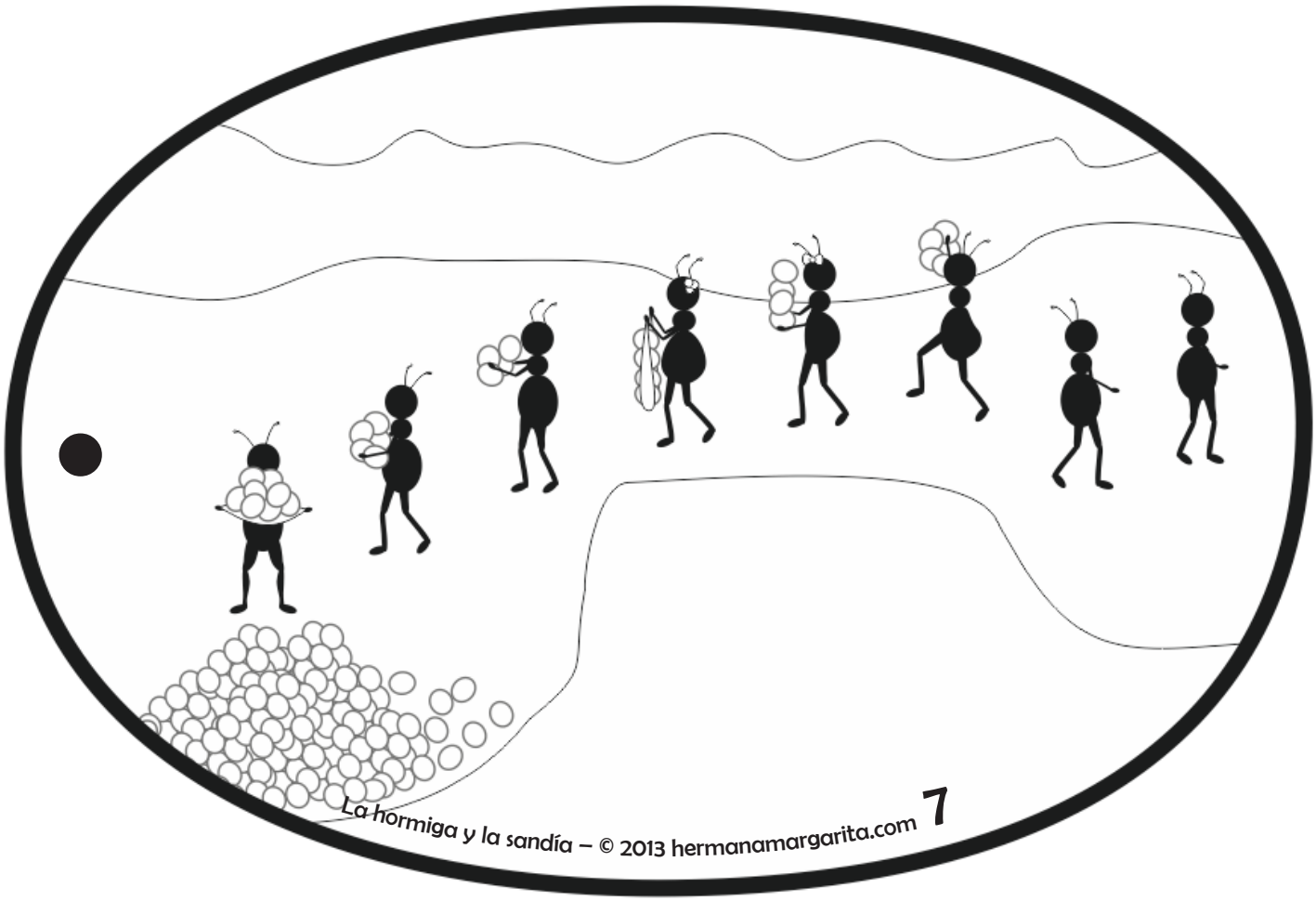
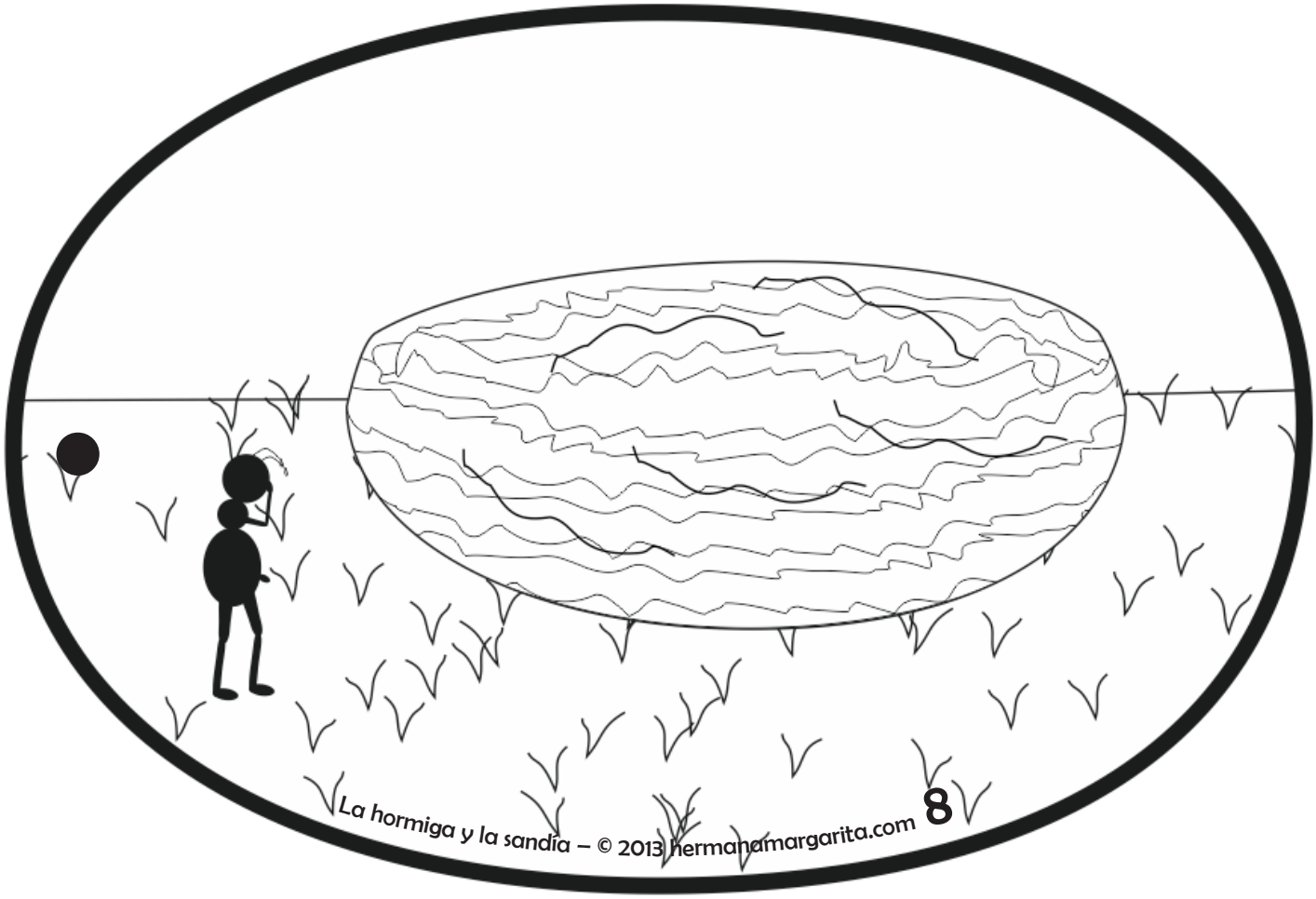
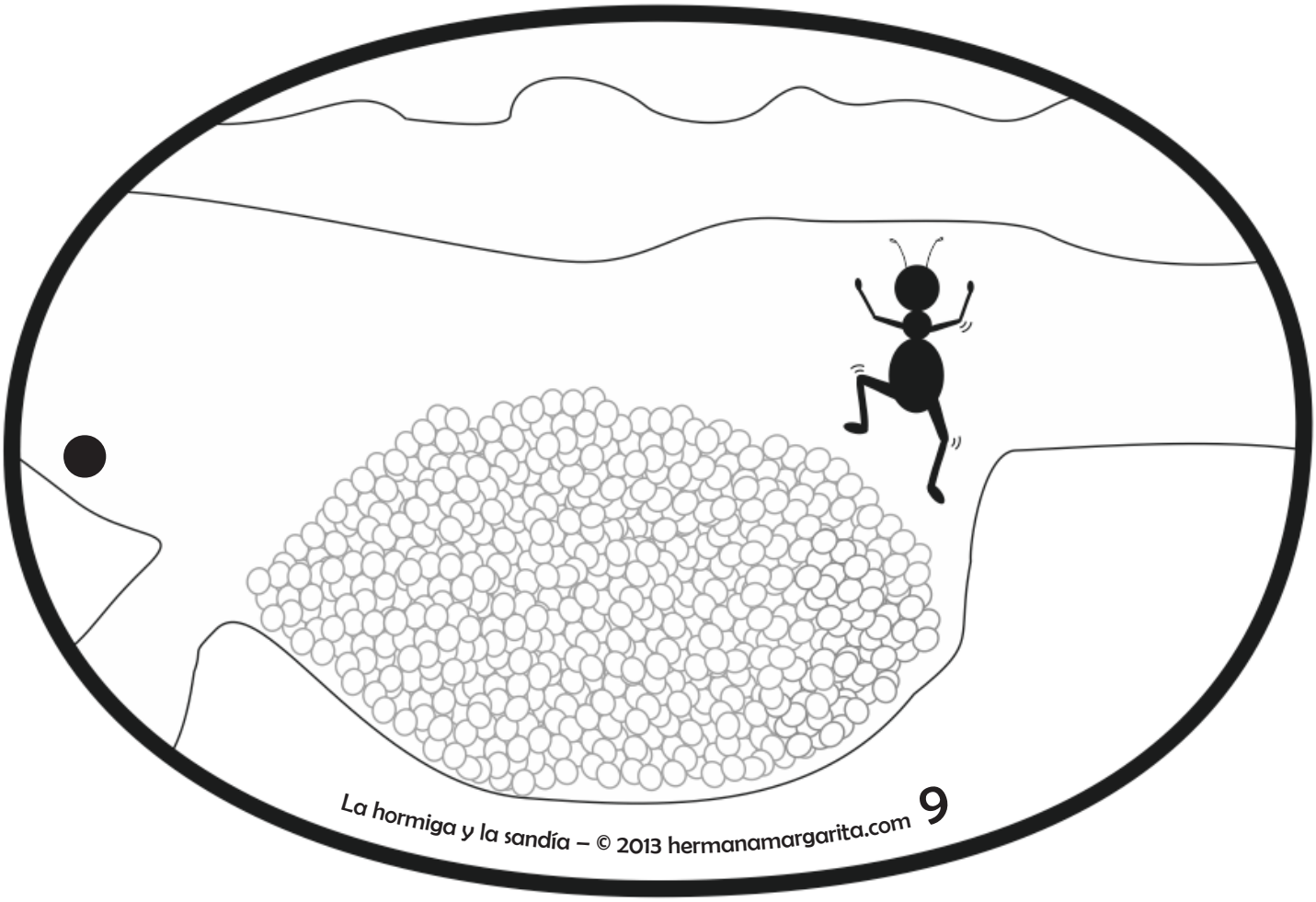
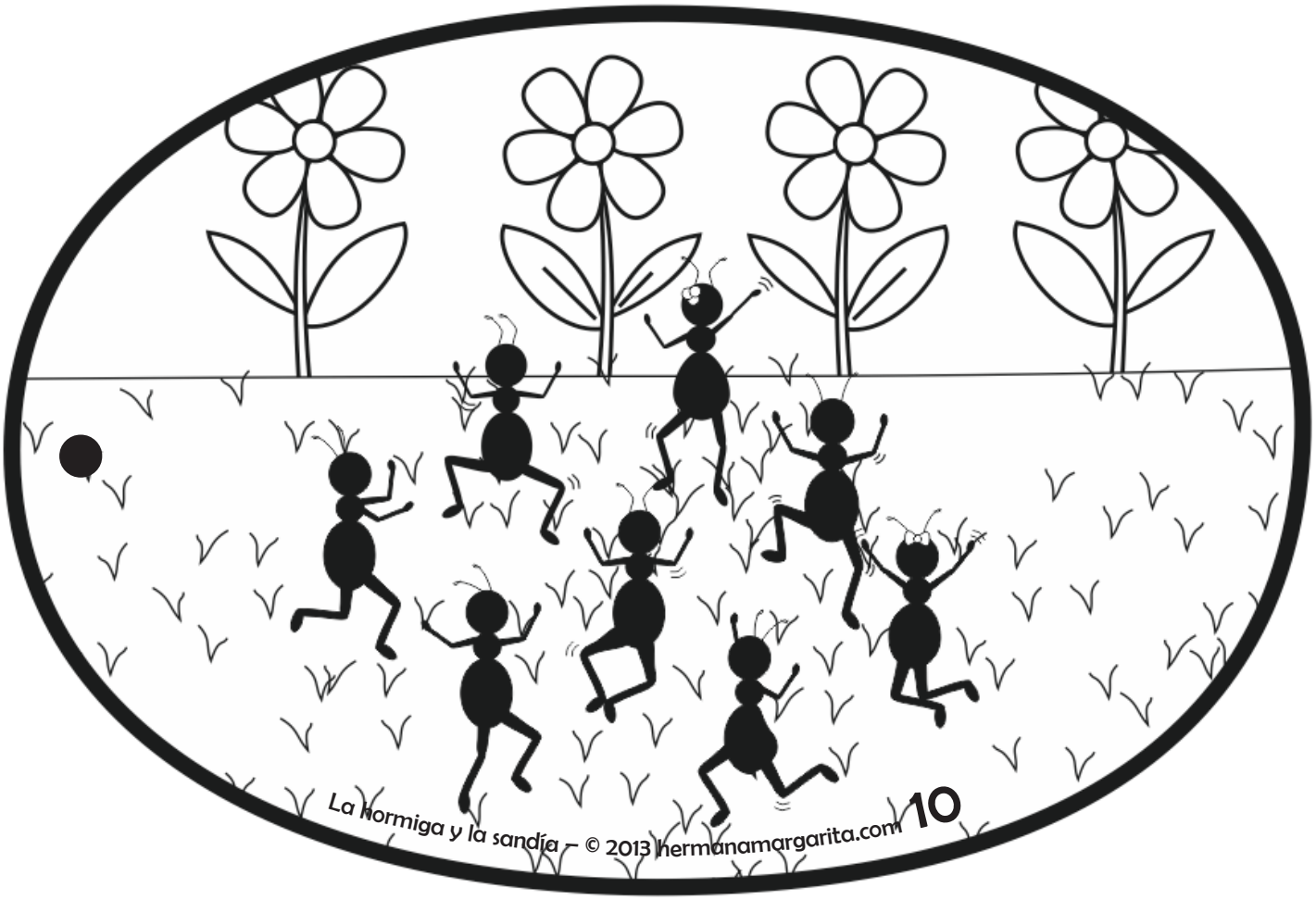
Una mañana la hormiguita se levantó más temprano que los demás y se fue a su mundo de delicia. ¡Qué sorpresa se llevó! Ese inmenso y desconocido mundo se había convertido en una bola arrugada.

Figura 9.

Ya no había más manjar delicioso; pero en hormigolandia había cualquier cantidad de comida, algo que podría durarles todo el invierno.

Figura 10.

¿Qué había pasado? La hormiguita había descubierto el cascarón de una sandía que alguien había tirado en la grama. Y ella, por haber sido generosa, había contribuido a que en hormigolandia hubiera alimento de sobra. ¡Para todo el invierno! ¡Qué felicidad para las hormigas!

★ Recorta las sandías y únelas con un chinche mariposa.

© 2013 hermanamargarita.com